

La Majestad Pura y Divina de los Cielos descienda en la Bendita Efigie de MARÍA,los Co-
ros Celestiales la acompañen y celebren con cánticos eternos la Gracia infinita que po-
see en esa Gloria del bendito encuentro con la MAJESTAD de las DIVINIDADES,con el PODER
SUPÉRIOR OMNÍMODO y ETERNO que le alaba y acoge como MADRE UNIVERSAL del MUNDO ENTERO,
como MADRE INTERCESORA y SALVADORA de aquéllos que perdidos en abismos,recurren a su
gesto de nobleza,a su ETERNA POTESTAD de SALVADORA,a su infinita dulzura como madre y
a la FUERZA AVASALLADORA que la envuelve;llegue así hoy en estas fechas en que acostum-
bráis dar rienda suelta a ese festejo o a ese reconocimiento que de hecho debiera ser
constante,todo el efluvio de esa MADRE VUESTRA,toda esa solemne GRACIA que MARÍA la
EXCELSA y BENDITA MADRE de los CIELOS se digne el otorgar a las criaturas que a manera
de seguir su ejemplo de abnegación incomparable,de nobleza y entrega a ese mandato,han
sabido llevar y justificar así con creces,el prodigo de tener en vida la misión de cum-
plir esa encomienda,la de llevar a ese hijo en sus entrañas,la de entregarle esas llaves
del consejo,de la sabiduría que acumularon y de ese amor que por designio de ese Padre
es a raudales vertido en cada una para ser entregado a sus criaturas.

Amén

Es en verdad patético o resulta demasiado inconcebible el hecho de que alguien pueda po-
ner en duda la virginidad y la pureza de esa ETERNA Y SANTA VIRGEN de las VÍRGENES,su
muestra de humildad acorde a cuanto de virtudes poseía,a cuanto de devota y verdadera en-
trega mostrara y demostrara siempre ante la voluntad bendita de ese Padre,mas qué puede
esperarse también de aquellos seres que no obstante su entrega o devoción hacia el SU-
PREMO,no han alcanzado verdaderamente a traspasar ese umbral que la ignorancia les impide
para ver o poder atisbar siquiera y hasta profundizar en que para ese Padre que todo lo
puede era menester en su sabiduría y parte de tales gracias otorgadas,el daros esa mues-
tra de lo que puede lograrse con la pureza,de lo que puede alcanzarse en todo aquéllo que
se persigue y se prosigue para llevar a cabo esos mandatos,para no agraviar ni menos de-
raudar esa confianza que el Padre deposita en sus criaturas cuando es entregándoles esa
fuerza de fe,cuando es propiciándoles el llegar a conocer de sus enseñanza,de ese cono-
cimiento verdadero que les lleve a escalar hacia ese pico de montaña donde logra lo pro-
fundo,lo real que es la grandeza del conocimiento,la excelencia de las virtudes con las
que puede aposentarse en la grandeza que el DIVINO CREADOR es otorgando a quienes con to-
da la voluntad puesta en acción y con sincera y absoluta entrega,han sabido depositar en
cada uno de sus pasos y dejar en cada una de esas huellas,el acatamiento fiel a esos man-
datos,que son las leyes que deben prevalecer sobre la Tierra.

SIMEÓN

Os aseguro que cuando pase el tiempo,no el tiempo vigente de vosotros,no las etapas a tra-
vés de las cuales sois llevando una y otra de las señales muestras de la edad como lla-
más hasta el envejecimiento,os hablo del tiempo de lo eterno,del tiempo que rige y que
no acaba nunca,que no termina en lo que es temporal y perecedero sino del tiempo que es
el que rige en las ALTURAS,porque para vosotros como humanos,como materias que sois enfun-
dadas en un cuerpo perecedero y en una carne que pasajera la sois llevando y os permite
cumplir una etapa más o una manera de llevar a efecto la encomienda conque venís a este
mundo vuestro,pero ésto que a cargo de multitud de circunstancias que varían y de acuer-
do a lo que demostréis en adelanto o en el conocimiento y la certitud conque aprendáis a
dominar vuestras pasiones y a superar vuestros defectos o tendencias que suelen llevaros
a veces por senderos o rutas desconcertantes o apartadas de lo que en verdad se espera
de vosotros;pero volviendo al inicio de lo expresado,hablo del tiempo que bien podría
calificarse de intemporal porque no tiene fin para vosotros y os decía que cuando en ésto